

## Soria: «El sistema sanitario se puede caer si aumentan los diabéticos»

El investigador explicó en el congreso de biotecnología de Oviedo las ventajas para esta y otras enfermedades del trasplante de células madre

**Oviedo, María TEJO**  
«Si aumenta el número de afectados por diabetes, se puede caer el sistema sanitario». Bernat Soria, catedrático de Fisiología, director del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elche y director del proyecto de la Junta de Andalucía sobre investigación de líneas celulares por el procedimiento de embriones desechados, participó ayer en una conferencia enmarcada dentro del congreso sobre biotecnología que se clausura hoy en el auditorio de Oviedo. El investigador explicó en qué consiste su tarea y centró buena parte de su intervención en la diabetes y sus consecuencias.

Una de cada veinte personas mayores de 35 años es diabética. Es decir, carece de las células responsables de liberar insulina al organismo. Y recordó que el problema se puede solucionar con «células madre capaces de generar esta sustancia».

«La prevalencia de la diabetes es muy alta», dijo. «Y afecta a la calidad de vida de los pacientes y a los costes sanitarios». Es evidente que el descubrimiento de la insulina en 1922 salvó la vida de muchas personas y que «el fármaco cada vez es mejor», pero «no ha resuelto las complicaciones de la enfermedad». Aparte de las dosis de insulina que necesitan los diabéticos a lo largo del día, en Occidente continúa siendo la primera causa de ceguera. Aún más, multiplica el riesgo cardiovascular por dos, recordó.



Bernat Soria, ayer, en el auditorio de Oviedo.

En España ciento veinticinco mil personas tienen diabetes de tipo uno, mientras que casi dos millones padecen la de tipo dos. Estas cifras justifican que se necesiten «fuentes alternativas de células que generen insulina». Y esta capacidad la tienen las células madre o troncales. Uno de sus objetivos es la producción de sus-

tancias humanas, como hormonas o anticuerpos.

En el caso concreto de un diagnóstico de diabetes, «a esta célula se le pide que se comporte como una maquinaria que libere glucosa y que, a su vez, sea también capaz de almacenar dosis adecuadas de insulina». Pero aún no se ha definido del todo «cómo culti-

varlas y en qué cantidad». No obstante, «en 2000 se alcanzó un protocolo que funciona casi en el cien por ciento de los casos». Los trasplantados con células troncales pueden estar hasta un año sin pincharse y su riesgo vital disminuye. Es decir, pueden llevar una vida normal.

Parkinson, lesiones de médula espinal y «niños burbuja» son otras enfermedades que pueden beneficiarse de estas investigaciones. Durante su exposición, el experto apuntó que el uso clínico de células madre no es ninguna novedad. «Hace años que se trabaja con ellas». Un ejemplo: «Cuando se trasplanta una médula ósea se espera que una de las veinticinco mil células que se inserta en el organismo sea una célula madre madre», afirmó. Cuando esto ocurre se considera que la intervención ha sido un éxito. Lo mismo pasa en las implantaciones de hígado o en los cultivos de piel.

Sin embargo, existen otros campos donde su uso es más incierto, «como el Alzheimer y otras enfermedades que aún no tienen una alternativa médica que las erradique». Bernat tilda de «expectativa excesiva» apostar por una fecha en la que las células troncales contribuyan a eliminar estas patologías. La causa está en que «el procedimiento para implantar en el sitio correcto una célula es muy difícil». En la actualidad se investiga sobre la terapia celular, y la inducción a la tolerancia inmunológica.

**Oviedo, Beatriz F. MORÍN**  
El Servicio de Salud del Principado de Asturias (SESPA) presentó ayer la guía «Cómo hacer un uso correcto de los servicios de radiodiagnóstico», en la que trata de sensibilizar al personal sanitario y a los pacientes sobre los efectos de las radiaciones iónicas en el organismo.

Durante el año 2003 se realizaron en Asturias 1.250 radiografías por cada 1.000 personas. Se trata de un nivel alto en relación con las cifras de otros países, según un estudio realizado sobre el número de radiografías. En el Reino Unido, por ejemplo, se hacen 500 al año por cada 1.000 personas. La cifra idónea, según se apuntó, es difícil de precisar, pero el comportamiento de los asturianos es parecido al de otros países.

Una comisión formada por todos los servicios de radiología del Principado de Asturias analizó las consecuencias en la salud de las exposiciones radiológicas. El resultado es la guía presentada. Francisco del Busto, director de Atención Sanitaria del Principado, afirmó que «existe poca información sobre los riesgos en la salud de la exposición a las radiaciones», y añadió que «los factores genéticos y ambientales son desconocidos».

Chelo Rayón, coordinadora de

## El SESPA advierte sobre el riesgo de excesivas exposiciones radiológicas

Salud presentó una guía informativa dirigida a profesionales y usuarios



De izquierda a derecha, Belén Fernández, Chelo Rayón, Francisco Busto y Juan Ramón Jiménez.

la Unidad de Atención al Cáncer, dijo que «el riesgo de desarrollar cáncer existe y se incrementa con

la exposición a las radiaciones ionizantes a lo largo de la vida». Los estudios radiológicos son

una fuente principal para el diagnóstico, tratamiento y seguimiento de los enfermos, pero se deben conocer los riesgos que se corren ante este tipo de exposiciones. Chelo Rayón destacó «la importancia del cumplimiento de la legislación de protección contra elementos cancerígenos». Este punto se encuentra recogido en el Código Europeo contra el Cáncer compuesto por once recomendaciones.

Los controles sobre los equipos utilizados son muy importantes: «Todos los dispositivos son revisados e inspeccionados por el Consejo de Seguridad Nuclear», afirmó Belén Fernández, jefa del Servicio de Física Médica y Protección Radiológica del Hospital Central de Asturias (HCA). «Los clínicos deben saber lo que tienen que hacer y seguir el criterio de los radiólogos», añadió.

Juan Ramón Jiménez, jefe del Servicio de Radiología II del Hospital, señaló que la guía no es algo restrictivo, sino una ayuda para todas las personas que solicitan estudios radiológicos.

La mentalización del personal sanitario ante este tipo de pruebas es muy importante, al igual que la sensibilización del paciente. Aunque pueden ser perjudiciales, se deben realizar «si están clínicamente indicadas», destacó Juan Ramón Jiménez.